

Rafael Calvo Ortega y la crisis del centro político: la disolución de la UCD desde una perspectiva suarista

Carlos González Martínez

Universidad de Valladolid

carlos.gonzalez.martinez@uva.es

Jorge Lafuente del Cano

Universidad de Valladolid

jorge.lafuente@uva.es

Introducción

La construcción de la España democrática durante la segunda mitad de los años setenta, hunde sus raíces, tanto en el consenso entre las distintas formaciones políticas, como en la voluntad de la inmensa mayoría de la ciudadanía. En este sentido, puede hablarse de un protagonismo amplio y compartido entre todos ellos, de tal manera que nadie puede apropiarse de la Transición en su conjunto. Ahora bien, es indudable que determinados actores desempeñaron un papel trascendental en ese proceso. La Unión de Centro Democrático (UCD), como formación que gobernó los primeros años del cambio político, se encuentra entre ellos. La coalición, convertida en partido en la segunda mitad de 1977, dirigió el acuerdo general al que nos venimos refiriendo, plasmado principalmente en la redacción de la Constitución y en la firma de los Pactos de la Moncloa. Además, buena parte de sus miembros más prominentes, incluido el propio Adolfo Suárez, habían pertenecido al gobierno que aprobó la Ley para la Reforma Política a finales de 1976. Por todas esas razones, entendemos que una comprensión más completa de esos hechos precisa de un estudio de las personas que desempeñaron responsabilidades públicas bajo las siglas UCD.

Abordamos la figura de Rafael Calvo Ortega, político centrista que fue senador en la legislatura de 1977 y diputado en la de 1979, así como ministro en dos de los gobiernos de Adolfo Suárez. Al margen de su labor en el Congreso y en el Consejo de Ministros, fue secretario de general del partido entre 1980 y 1982. También fue miembro del Consejo Ejecutivo de la UCD, así como uno de los principales impulsores del Centro Democrático y Social (CDS). En definitiva, un estrecho colaborador del presidente en la tarea de llevar a término el tránsito a la democracia desde las diversas responsabilidades que se le encomendaron, ya fuera en la Administración o en el seno del partido. Su labor en el proceso de formación de la UCD, así como su papel en la crisis de esa formación, constituirán el objeto de nuestro análisis.

El texto se estructura en tres epígrafes, que guardan relación con las tres etapas que vivió Calvo Ortega en el seno del partido centrista. En el primero de ellos se aborda el origen de la UCD, en el que desarrolló, por encargo de Adolfo Suárez, un estudio sobre políticas de centro. En el segundo se describirá el inicio de la crisis y cómo se enfrentó a ella desde la Secretaría General. La última parte del texto resume el final de la UCD y el papel de Calvo Ortega la fundación del CDS.

Rafael Calvo Ortega en los orígenes de la UCD

Las ideas políticas han estado siempre presentes en el devenir de las sociedades, en todas las etapas y bajo cualquier régimen. Eso incluye también a las dictaduras, si bien en esos casos toman forma de proyectos que solo podrán llevarse a término una vez sea posible su defensa pública y plasmación en organizaciones políticas. Ese fue el itinerario seguido por Rafael Calvo Ortega. Dentro de su dilatada experiencia académica, había realizado estudios de socialdemocracia, así como colaborado en algunos aspectos relacionados con esa cuestión. Esto le permitió comprender el fracaso del centrismo en la España del siglo XIX y su ausencia en buena parte del siglo XX.

Siempre pensé que un partido de centro sólido hubiese contribuido a avanzar en la situación de España y desempeñado un importante papel contra las tensiones políticas que desembocaron en la Guerra Civil. Todo ello con independencia de que, en pura lógica y realismo político, el centrismo –como fórmula de equilibrio y dentro del marco de un país en vías de desarrollo, como era España– representaba una solución muy adecuada¹.

La idea de centro político por la que Rafael Calvo Ortega luchó desde los primeros momentos de la Transición podría definirse como la conjunción de dos ideas: un sector privado encargado de crear riqueza y un sector público con la redistribución de esta como función principal. Este último aspecto ha de ser entendido como la garantía para que los ciudadanos gozaran de unas condiciones mínimas de bienestar, concretado en derechos como vivienda, sanidad y educación. A este cometido tendríamos que añadir las tareas propias de todo Estado: seguridad ciudadana, defensa del territorio nacional, administración de la justicia y relaciones internacionales. En definitiva, el centrismo debía garantizar “la estabilidad y el progreso”, conjugar la iniciativa privada con un contenido social fuerte. Esas líneas generales de la ideología centrista fueron las que Rafael Calvo Ortega le expuso, en el verano de 1976, al presidente del Gobierno en su primer encuentro:

Suárez veraneaba en La Granja y era íntimo amigo de Julio Nieves Borrego, el abogado del Estado de Segovia. Este era también amigo mío, pues habíamos realizado algún trabajo juntos en el campo fiscal. El caso es que le había hablado de mí en varias ocasiones, y Suárez tenía ganas de conocerme. En 1976 me invitó a un almuerzo y estuvimos todo el día en un restaurante que se llamaba la Hilaria. Yo llevaba tiempo trabajando sobre lo que podríamos llamar la doctrina de un partido centrista, y eso fue lo que a él le interesó, porque él estaba también en esta línea².

Después de ese primer encuentro la relación entre ambos se fue intensificando, de tal modo que Calvo Ortega comprendió que el presidente tenía intención de presentarse a unas futuras hipotéticas elecciones democráticas –aún no se había aprobado la Ley para la Reforma Política– encabezando una lista centrista. En esas reuniones, Suárez se mostró convencido de que ese grupo no podía ser una organización de cuadros, y mucho menos elitista. Debía ser un partido de base amplia, incardinado en la sociedad, y que tratara de salvar lo que había sido hasta entonces el punto débil del centrismo español: la falta de organización más amplia y fuerte frente al enraizamiento de la derecha y la izquierda.

Aquel primer intercambio de impresiones entre Adolfo Suárez y Rafael Calvo, además de marcar el inicio de una sólida relación de amistad, convenció al presidente de la conveniencia de contar con el asesoramiento de aquel catedrático universitario de origen segoviano. De esta manera, varios meses antes de las elecciones generales de 1977, Calvo Ortega recibió el encargo de realizar un estudio sobre políticas de centro. Un trabajo que tenía como principal objetivo hacer compatible las políticas sociales –más propias de la izquierda– con la libertad de la empresa privada –defendida

¹ Archivo personal de Rafael Calvo Ortega, *Carpeta 2: Recuerdos de la trayectoria académica y política*, p. 5.

² Entrevista a Rafael Calvo Ortega, 8 de septiembre de 2015.

fundamentalmente por la derecha. Suárez consideraba muy importante esa tarea, lo que demuestra la confianza que tenía en Calvo Ortega. Ahora bien, se trataba de un encargo fundamentalmente teórico. Las negociaciones con los partidos que terminaron por formar la UCD, así como la posterior organización de ese entramado, quedaron en manos de otras personas³.

El trabajo sobre políticas de centro, si bien fue más intenso desde otoño de 1976 hasta las elecciones del año siguiente, se mantuvo hasta el nombramiento de Calvo Ortega como ministro de Trabajo⁴. Precisamente Adolfo Suárez le pidió que se presentara al Senado por Segovia porque entendía que su labor allí sería menos intensa que en el Congreso de los Diputados, pudiendo así dedicarse a los estudios sobre el centrismo.

A partir de ahí la relación se fue intensificando hasta que el día en que me sugirió presentarme al Senado por Segovia. No me pidió eso con la idea de que yo pudiera sacar un buen resultado por ser segoviano, sino pensando que no me iba a llevar mucho tiempo y así podría dedicarme también al partido y a otras tareas políticas. Lo cierto es que fue una operación bastante sencilla situarme en esa lista al Senado, pues los segovianos de centro más conocidos –Modesto Fraile y Carlos Gila, sobre todo– se presentaron al Congreso⁵.

Por tanto, Rafael Calvo Ortega se integró en la UCD, no como miembro de uno de los partidos que formaron la coalición electoral, sino como persona de confianza de Adolfo Suárez. En ese sentido, en tanto que estrecho colaborador del presidente, se le podría considerar un “suarista”. Muestra de todo ello fueron los encargos que recibió de la Moncloa entre julio de 1977 y febrero de 1978, fecha en la que fue nombrado ministro. El estudio de las políticas de centro y la dirección del grupo parlamentario del Senado fueron tareas encomendadas directamente por Adolfo Suárez, quien también favoreció su entrada en el Comité Ejecutivo de la UCD. En lo que se refiere a la primera de ellas cabe destacar que Calvo Ortega le insistía al presidente sobre la necesidad de hacer dos grandes políticas: una de tipo social, pues no había unos sindicatos y patronal de clase, y otra fiscal. De esta manera, en los Pactos de la Moncloa se introdujeron algunas medidas en esta línea. En concreto, en materia fiscal, la Ley de Medidas Urgentes de Reforma Fiscal, de noviembre de 1977; y en el ámbito laboral se aludía, de manera explícita, a la necesidad de llevar a cabo una serie de reformas⁶.

Como se ha comentado anteriormente, su labor de asesoramiento y los estudios sobre las políticas de centro tocaron a su fin con el nombramiento como ministro de Trabajo. A partir del mes de febrero de 1978, las tareas de ese Departamento absorbieron toda la atención de Rafael Calvo Ortega⁷. Se iniciaba así un periodo de dos años en el que, sin dejar el Comité Ejecutivo del partido, estuvo menos centrado en la marcha de la UCD y más en cuestiones como el Estatuto de los Trabajadores, la economía social, la creación de una administración laboral autónoma y las relaciones con los sindicatos⁸. Una vez terminada su etapa en el Ministerio de Trabajo, Adolfo Suárez volvió a depositar su confianza en él para otra cuestión relacionada con el partido: le propuso como secretario general ante el Consejo Político. En mayo de 1980, Calvo Ortega asumía

³ Calvo-Sotelo, Leopoldo, *Memoria viva de la Transición*, Plaza & Janés/Cambio 16, Barcelona, 1990, p. 57.

⁴ Entrevista a Rafael Calvo Ortega, 8 de septiembre de 2015: “Todo ese trabajo se ralentizó en las elecciones del 15J, cuando fui elegido senador por Segovia. El grupo parlamentario de la UCD en el Senado, que era mayoritario, si bien no tenía la mayoría absoluta (tenía 115 senadores), me eligió a mi como portavoz. Lo cierto es que fue una labor que me absorbió mucho tiempo, pues por entonces la Cámara Alta tenía capacidad legislativa plena. Además, el grupo centrista era muy heterogéneo y, por tanto, difícil. Había senadores de los distintos partidos que habían formado parte de la coalición, senadores reales, grupos independientes... Me llevó mucho tiempo, pero aún así no dejé de trabajar en las tareas sobre centro político que me encomendaba el presidente. Estuve con él continuamente viendo esas cosas, y además era miembro de la Comisión Ejecutiva del partido”.

⁵ Entrevista a Rafael Calvo Ortega, 8 de septiembre de 2015.

⁶ Entrevista a Rafael Calvo Ortega, 17 de febrero de 2016.

⁷ Entrevista a Rafael Calvo Ortega, 8 de septiembre de 2015.

⁸ Entrevista a Rafael Calvo Ortega, 13 de abril de 2016.

el cargo en medio de una crisis interna que, pasando por la dimisión del presidente, un congreso donde se escenificó la fractura interna y una sucesión de fracasos electorales, terminaría con la vida de la UCD.

La crisis de la UCD desde la Secretaría General

Uno de los elementos centrales de la crisis de la UCD fue, sin lugar a dudas, el cuestionamiento del liderazgo de Adolfo Suárez. De hecho, aunque las llamadas corrientes ideológicas protagonizaron varios actos de relativa rebeldía entre 1977 y 1979 –resistencias a disolver los partidos que habían formado la coalición centrista, críticas al contenido de los Pactos de la Moncloa, dimisión de algunos ministros por divergencias con la Moncloa...–, estos no tuvieron especial repercusión mientras el presidente se mantuvo como un valor en alza. El comienzo de su caída, que puede situarse en su segunda investidura, marcó también el inicio de la crisis centrista.

Siempre he dicho que fue una mala decisión que Suárez no presentara su programa en aquella sesión. Recuerdo que le pedí en varias ocasiones que interviniera, pero finalmente, tras convencer a Landelino Lavilla, no lo hizo. Tampoco actuó bien en la moción de censura, donde debía haber argumentado en contra del programa presentado por Felipe González. En definitiva, se había iniciado el declive de Suárez, aumentado si cabe por esa escasa presencia parlamentaria⁹.

En ese contexto, Calvo Ortega abandonaba el Ministerio de Trabajo para sustituir a Arias Salgado como secretario general del partido. Era mayo de 1980. Ya entonces comenzaban a extenderse los problemas en la UCD. Los barones presionaban a Suárez y era evidente también la existencia de familias o corrientes. Eso favorecía la disgregación del partido, con evidentes perjuicios tanto para las relaciones entre esos grupos como para su imagen pública¹⁰. Ante esa situación podía optarse por mantener la disciplina férrea o buscar una línea de conciliación o convergencia dentro del centrismo. La primera era más sencilla de imponer, pero se corría el riesgo de elevar la tensión existente, con lo que eso suponía de cara a las votaciones parlamentarias. Por su parte, la vía de la conciliación, aunque mantuviera al aparato a salvo de la contestación interna, podía resultar poco eficaz de cara a la actividad del partido. Arias Salgado había seguido la primera de esas vías sin apenas éxito. Calvo Ortega, por su parte, optó por la segunda, con idéntico resultado.

A pesar de obtener una gran mayoría en la votación, su elección como secretario general evidenciaba el distanciamiento entre varios miembros del Consejo Político y Adolfo Suárez. Es en esa línea de oposición a las propuestas del presidente, como deben entenderse los votos en contra de su candidatura. En el fondo, lo que defendía ese grupo contestatario era la conversión del partido en una coalición y que el poder se distribuyese entre todos. Como nuevo secretario general, Calvo Ortega no entró a debatir esa cuestión, pues la consideraba lesiva para la UCD. Sus medidas para contrarrestar la actividad de los sectores críticos se centraron en el fortalecimiento del partido a través de una acción política basada en la afiliación, los encuentros, los mítines, los congresos locales y provinciales... Además, trató en la medida de lo posible, de limar asperezas con todos los sectores y atenuar las discrepancias existentes.

La UCD era un partido unitario, pero formado a partir de una serie de confluencias. Mi intención fue siempre fortalecer el partido desde el punto de vista ideológico y también desde el ámbito de la actividad. Es decir, organizar actos de partido, encuentros, congresos

⁹ Archivo personal de Rafael Calvo Ortega, *Carpeta 2: Recuerdos de la trayectoria académica y política*, p. 19.

¹⁰ Entrevista a Salvador Sánchez-Terán, 23 de marzo de 2012.

locales y provinciales... y todo esto, es cierto, en una situación que podríamos definir como de pre-crisis¹¹.

Los esfuerzos por fortalecer la estructura del partido y defenderla contra las ambiciones personales de algunos de sus miembros resultó vana. Aprovechando el progresivo debilitamiento de su presidente, los barones intensificaron su presión con el fin de fortalecer su posición en detrimento del poder de Suárez. El cambio de rumbo que proponían tomó forma definitiva en la reunión de la llamada “Casa de la Pradera”, donde los barones cuestionaron abiertamente el liderazgo del presidente. En ese episodio, que tuvo lugar el 7 de julio de 1980 en una propiedad del Ministerio de Obras Públicas situada en las inmediaciones de la localidad de Manzanares el Real, los barones se comprometieron a respaldar a Suárez si este les incorporaba al Ejecutivo¹². Por tanto, aquel encuentro estuvo en la génesis del último gobierno de Adolfo Suárez:

Los barones de UCD estaban en plena ofensiva para desbancar al eje Suárez-Abril. No olvidemos que en esa primavera había tenido lugar la reunión de la llamada «Casa de la Pradera», que constituyó el ataque más frontal realizado al presidente Suárez desde dentro de la UCD¹³.

Sin embargo, la entrada de los barones en el Gobierno no fue suficiente para poner fin a los actos de rebeldía que, dentro del partido, tenían lugar contra el presidente. A pesar de sus esfuerzos, el secretario general no logró llegar a un entendimiento con los miembros del llamado sector crítico. Estos, aprovechando el progresivo debilitamiento del liderazgo de Suárez, redactaron un manifiesto abogando por un gobierno colegial de la UCD, así como por una distribución más equitativa de los cargos internos. El documento se hizo público en diciembre de 1980, con el respaldo de doscientos compromisarios del partido. En enero esa cifra se elevó a seiscientos, siendo la mayor parte de ellos de ideología democristiana y liberal¹⁴. A esto hemos de añadir el quebradero de cabeza que, para la Moncloa y para el mismo Calvo Ortega, supuso el grupo parlamentario de Congreso de los Diputados. Parecía que, en cualquier momento, la disciplina de voto podría romperse, quedando el Gobierno en minoría al no tener el respaldo de algunos de sus diputados. Ahora bien, el golpe más duro para Adolfo Suárez fue la derrota de su candidato a portavoz de la Cámara Baja, Santiago Rodríguez Miranda. El ganador de aquella elección fue un miembro del sector crítico, Miguel Herrero de Miñón, que pocos días antes había escrito una columna criticando la forma de ejercer el liderazgo en la UCD¹⁵.

Antes esa crisis interna, a la que habría que añadir los malos datos que arrojaban las encuestas de opinión, Adolfo Suárez comprendió que su dimisión era la única salida a una situación insostenible que, incluso, podía acarrear una intervención del Ejército¹⁶. Rafael Calvo Ortega fue uno de los pocos miembros de la UCD que, desde los primeros días del año 1981, sabía que esa idea rondaba la cabeza del presidente. El secretario general estaba convencido de que aquella decisión, lejos de ayudar a solventar los problemas del centrismo, terminaría por precipitar su caída. De esta manera, tanto por su relación de amistad con Suárez como por sus responsabilidades en el partido, trató de convencerle para que se mantuviera en el cargo¹⁷. Sin embargo, los acontecimientos de la segunda quincena del mes de enero terminaron por convencer al presidente de la necesidad de abandonar el palacio de la Moncloa.

¹¹ Entrevista a Rafael Calvo Ortega, 17 de febrero de 2016.

¹² Powell, Charles; *Juan Carlos, un rey para la democracia*. Barcelona, Ariel, 1995, p. 276.

¹³ Entrevista a Salvador Sánchez-Terán, 23 de marzo de 2012.

¹⁴ Alonso Castrillo, Silvia, *La apuesta de centro. La Historia de la UCD*. Madrid, Alianza, 1996, p. 403.

¹⁵ Powell, Charles, *España en democracia, 1975-2000. Las claves de la profunda transformación de España*. Barcelona, Plaza & Janés, 2001, p. 286.

¹⁶ Fuentes Aragonés, Juan Francisco, *Adolfo Suárez. Biografía política*. Barcelona, Planeta, pp. 374-375.

¹⁷ Entrevista a Rafael Calvo Ortega, 17 de febrero de 2016.

Yo viví todo aquello con gran preocupación, tanto la aparición de un sector crítico como la dimisión de Adolfo Suárez. Este último hecho me pareció muy negativo, pues la UCD se había construido en torno a su figura, y no cabe duda de que buena parte del respaldo electoral centrista se debía a él. Era un líder carismático y su dimisión fue, como he indicado, un duro golpe para el partido¹⁸.

El 26 de enero, en una reunión con los principales dirigentes del partido, entre los que se encontraba Calvo Ortega, y algunos miembros del Gobierno, Adolfo Suárez hizo pública su intención de dimitir. Los motivos que le llevaron a tomar esa decisión fueron, como se ha comentado, la progresiva pérdida de autoridad dentro de la UCD, el acoso al que le sometían los grupos de la oposición y el derrumbe de su popularidad entre el electorado. Entendía, y así se lo hizo saber a los presentes, que su dimisión sería positiva para solucionar los problemas del partido centrista y sacar a España de la crisis institucional en la que se encontraba¹⁹. Sin embargo, tal como le había manifestado en varias ocasiones su secretario general, aquella dimisión no hizo más que acelerar ese proceso de descomposición de la UCD, que tocaría a su fin con motivo de las elecciones generales de 1982²⁰.

El Congreso de Palma de Mallorca y la aparición del CDS

El II Congreso de la UCD se celebró en Palma de Mallorca entre el 6 y el 9 de febrero de 1981, cuando había pasado poco más de una semana de la dimisión de Adolfo Suárez. Sin embargo, la decisión del presidente no fue suficiente para apaciguar los ánimos en el seno del partido: los centristas llegaban profundamente divididos a la cita. El sector “oficialista” presentó una lista al Comité Ejecutivo con Agustín Rodríguez Sahagún como candidato a la presidencia de la UCD, mientras que los “críticos” presentaron otra alternativa encabezada por Landelino Lavilla. En definitiva, lejos de apaciguar los ánimos, la marcha de Adolfo Suárez contribuyó a acelerar la lucha por el poder. Como el propio Calvo-Sotelo manifestó en varias ocasiones, la dimisión, en lugar de salvar a la UCD, precipitó su final²¹.

Tanto por motivos personales como por convicción política, Rafael Calvo Ortega se alineó en Palma de Mallorca con los “oficialistas”, en cuya lista ocupaba también el cargo de secretario general. Su relación de amistad con Adolfo Suárez y Agustín Rodríguez Sahagún, así como su convencimiento de que aquella era la mejor solución para salir de la crisis, le llevó a defender con ahínco ese proyecto. Ahora bien, como se ha indicado más arriba, consideraba que la dimisión del presidente, lejos de unir al partido, ahondaba en su división interna. En su opinión, el II Congreso de la UCD no hizo más que evidenciar la fractura que llevaba meses gestándose:

El Congreso de Palma de Mallorca fue el afloramiento de la crisis del partido. Aquello llevó a la superficie una situación que podríamos denominar como larvada. Y eso era así porque las discrepancias y luchas en el seno de la UCD eran bastante «civilizadas». Había debate, pero se mantenía un trato, una amistad. Eso, a pesar de la gravedad, se mantuvo en el Congreso de Palma²².

Si bien los “oficialistas” obtuvieron treinta y dos de los treinta y nueve asientos del Comité Ejecutivo, la composición del Consejo Político de la UCD mostraba de manera clara la división

¹⁸ Entrevista a Rafael Calvo Ortega, 17 de febrero de 2016.

¹⁹ Alonso Castrillo, Silvia, *op. cit.*, p. 415-416.

²⁰ Delgado Fernández, Santiago y Sánchez Millas, Pilar, *Francisco Fernández Ordóñez, un político para la España necesaria*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, p. 245.

²¹ Fuentes Aragonés, Juan Francisco, *op. cit.*, p. 398.

²² Entrevista a Rafael Calvo Ortega, 17 de febrero de 2016.

interna del partido: el sector “crítico” se hizo con treinta y uno de los ochenta representantes. Esos resultados permitieron a Rafael Calvo Ortega continuar como secretario general, mientras que Agustín Rodríguez Sahagún sustituía a Adolfo Suárez como su presidente. Sin embargo, el centrismo salía muy debilitado de Palma de Mallorca. En lugar de aprovechar esa cita para acercar posturas, la utilizaron para escenificar sus diferencias y plasmarlas en los órganos de gobierno²³. Para Salvador Sánchez-Terán, que había sido ministro de tres gobiernos y que en aquellos momentos ocupaba la presidencia de la Compañía Telefónica, el II Congreso de la UCD no hizo más que confirmar la profunda crisis en la que estaba sumido el centrismo:

Es cierto que seguíamos en la Moncloa; continuaba el Gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo. Por lo tanto, no era una salida inmediata del poder. No obstante, era evidente que de Palma de Mallorca UCD salía dividida y fraccionada. En el fondo el Congreso sirvió para materializar una escisión que se venía apuntando desde tiempo atrás²⁴.

Los meses siguientes terminaron por enterrar las esperanzas de aquellos que veían el II Congreso como una oportunidad revertir la situación cerrando la crisis del partido. Después de Palma de Mallorca la UCD continuó su particular calvario que, incluyendo dos relevos en la Presidencia y uno en la Secretaría General, terminaría con su disolución el 18 de febrero de 1983. En lo que respecta a Rafael Calvo Ortega, el aspecto más importante a destacar de aquel periodo fue su dimisión como secretario general en la primavera de 1981. Esta tuvo como origen las tensas relaciones entre el partido y el Gobierno, y más en concreto entre los presidentes de ambos organismos, que condujo a la salida de Agustín Rodríguez Sahagún²⁵. En noviembre de 1981, Leopoldo Calvo-Sotelo asumió también la presidencia de la UCD, terminando con la bicefalía que vivía el centrismo desde la dimisión de Adolfo Suárez. El aún secretario general entendió que, por lealtad y amistad al ex presidente, así como para permitir la formación de un nuevo equipo de gobierno para el partido, debía abandonar su cargo. Así se lo manifestó a Calvo-Sotelo, quien sin embargo le pidió que continuara durante un tiempo:

Una vez se produjo la dimisión de Agustín Rodríguez Sahagún, yo continué en la Secretaría General unos meses más a petición de Leopoldo Calvo-Sotelo. En ese tiempo trabajé con absoluta lealtad, como no podía ser de otra manera, manteniendo mis actividades dentro del partido y mis viajes a las provincias. Esa situación se prolongó hasta la primavera de 1982, momento en el que se produjo la ruptura formal y se fundó el CDS²⁶.

De esta manera, Rafael Calvo Ortega se mantuvo como secretario general más allá de la salida de Agustín Rodríguez Sahagún. A su vez, en los círculos más cercanos a Adolfo Suárez, continuó defendiendo la tesis de que el partido debía mantenerse unido, pues estaba seguro de que la ruptura terminaría por dejar sin opciones de gobierno al centrismo. Sin embargo, no logró convencer al ex presidente del gobierno, que se mostraba muy dolido con Calvo-Sotelo por haber forzado la salida de Rodríguez Sahagún²⁷. Consciente de que la ruptura era inevitable, Calvo Ortega

²³ Powell, Charles, *op. cit.*, p. 291.

²⁴ Entrevista a Salvador Sánchez-Terán, 1 de marzo de 2012.

²⁵ Entrevista a Rafael Calvo Ortega, 8 de marzo de 2016: “En el Congreso de Palma de Mallorca, Agustín Rodríguez Sahagún fue elegido presidente de la UCD, y yo secretario general. Como es sabido, Leopoldo Calvo-Sotelo ocupaba la presidencia del Gobierno después de la dimisión de Adolfo Suárez. Las relaciones entre la cúpula del partido y el Ejecutivo podrían calificarse como «civilizadas», pero frías; especialmente entre el presidente del Gobierno y el del partido. Había frialdad, una notable distancia y escasa colaboración”.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Entrevista a Rafael Calvo Ortega, 17 de febrero de 2016: “A partir de la dimisión de Agustín Rodríguez Sahagún. Ese fue un golpe muy duro para Suárez, pues eran muy amigos. Sin duda aquello produjo una importante, irreparable diría yo, fisura en el partido. Yo no participé en esa fisura, pues pensaba que el partido

tomo partido por la facción de su mentor político. Fue así como, una vez relevado en la Secretaría General por Íñigo Cavero, participó en el proceso de fundación del CDS. La ruptura de Rafael Calvo Ortega con la UCD no supuso, por tanto, el final de su labor política y, mucho menos, de sus convicciones centristas.

Desde luego yo era leal a Adolfo Suárez y pensaba, además, que la ruptura en dos facciones era un desastre; como así fue. Mi postura era que había que continuar unidos en la UCD, un partido que, aunque atravesaba horas bajas, podía revitalizarse. Esa era mi tesis. Ahora bien, llegada la hora de elegir entre dos opciones, me decidí por el CDS, donde tenía grandes amigos²⁸.

Si bien fue la salida de Rodríguez Sahagún lo que llevó a Suárez a abandonar la UCD y embarcarse en la fundación de una nueva formación política, los orígenes del CDS pueden rastrearse desde las semanas que siguieron al Congreso de Palma de Mallorca. Desde marzo de 1981, un grupo de centristas cercanos al ex presidente del gobierno venían manteniendo reuniones informales que, si bien no era la intención inicial, terminaron por el ser germen de un nuevo partido. Entre ellos estaban José Ramón Caso, Agustín Rodríguez Sahagún, Jesús Viana, Rafael Calvo Ortega y otros estrechos colaboradores de Adolfo Suárez. En definitiva, un grupo de “suaristas” que, ante el rumbo que tomaban los acontecimientos en la UCD y, sobre todo, por la pérdida de poder dentro de esa formación, decidieron iniciar una nueva aventura política.

La verdad es que las personas que fuimos al CDS pensamos que iba a ser una plataforma para perpetuar el centrismo en España. Un centrismo que, desde su fundación en el siglo XIX por el general O'Donnell, ha sido útil. La falta de un partido de centro significativo y fuerte contribuyó a la desestabilización de la II República: los partidos de centro amortiguan mucho los enfrentamientos derecha-izquierda, pero desgraciadamente no lo hubo. Tratábamos de no perder ese espacio de centro que había ocupado la UCD, porque, sinceramente, hoy no se entiende la Transición sin la existencia de un partido de centro. Un grupo de personas que se entendieron con la derecha y la izquierda porque no veían a sus interlocutores como antagonistas. Ahora bien, no creo que el centrismo sea únicamente útil para los momentos de consenso, pero es cierto que en este país, con la máquina de antagonismo existente, con esa polarización, es muy difícil que salga adelante. Nosotros lo logramos de 1977 a 1982 y dio un resultado espléndido, y lo intentamos con menos éxito después con el CDS²⁹.

Conclusiones

La actividad política de Rafael Calvo Ortega se desarrolló a la sombra y bajo el patrocinio de Adolfo Suárez, y siempre en formaciones centristas. Es más, comenzó sus estudios sobre políticas de centro antes de la fundación de la UCD y se mantuvo en el CDS hasta su disolución tras las elecciones de 1993. Por tanto, se trata de una trayectoria al servicio de unas ideas que variaron muy poco –únicamente cuestiones de matiz– en dieciocho años. A su vez, la fidelidad a la persona y los planes de Suárez está fuera de toda duda³⁰. El ex presidente fue quien le dio la

necesitaba superar ese problema. Trate entonces, por tanto, de estar siempre del lado del partido, pero vi que la ruptura era inevitable”.

²⁸ Entrevista a Rafael Calvo Ortega, 8 de marzo de 2016.

²⁹ Entrevista a Rafael Calvo Ortega, 15 de abril de 2013.

³⁰ Entrevista a Salvador Sánchez-Terán, 8 de marzo de 2013: “Evidentemente era un «suarista» por su estrecha relación con Adolfo Suárez. Se puede decir que, en todo momento –sobre todo en los más complicados–, fue absolutamente leal a su figura. Sin embargo, si tuviera que decidirme entre liberal,

oportunidad de participar en la vida política del país, y Calvo Ortega correspondió a esa confianza secundando sus planes desde los inicios de la Transición hasta la década de los noventa.

Por todos esos motivos, se puede afirmar que nos encontramos ante un político de centro y, sin lugar a dudas, cercano a Suárez. De ahí que el estudio de la crisis de la UCD que se ha desarrollado en las páginas anteriores, así como el epígrafe dedicado a los orígenes del partido, tengan un marcado perfil “suarista”. Se ha pretendido abordar la crisis del partido, el Congreso de Palma de Mallorca y la posterior fractura interna desde esa perspectiva y no, por ejemplo, desde el punto de vista de los “críticos”. De igual manera, a la hora de narrar el final de la UCD, se ha prestado atención únicamente al proceso de formación del CDS, pues fue en ese partido donde recalieron los “suaristas” en pleno naufragio centrista.

Ahora bien, aunque el centrismo de Rafael Calvo Ortega es inseparable de la figura de Adolfo Suárez, encontramos al menos dos momentos de desacuerdo entre ambos personajes en la crisis de la UCD. El primero de ellos tiene que ver con la dimisión del presidente, a la que, el por entonces secretario general, calificó como un grave error. Consideraba, y el tiempo terminó por darle la razón, que la salida de Suárez no era la solución para los problemas del partido, sino un agravante para la crisis interna. El segundo aspecto tiene que ver con la fundación del CDS. Si bien Calvo Ortega terminó participando en el proceso de formación del partido, pensaba que la división no podía más que perjudicar al centrismo.

El último aspecto a tener en cuenta es, precisamente, la condición de secretario general de Calvo Ortega durante la crisis de la UCD. El acceso a su persona y a su archivo personal resulta necesario para completar la visión que refleja la historiografía del periodo. A su vez, facilita también el estudio de los orígenes de los dos partidos centrista presididos por Adolfo Suárez.

Bibliografía

- Alonso-Castrillo, Silvia, *La apuesta de centro. Historia de la UCD*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- Attard, Emilio, *Vida y muerte de UCD*. Barcelona, Planeta, 1983.
- Baena del Alcázar, Mariano, *Élites y conjuntos de poder en España (1939-1992), Un estudio cuantitativo sobre Parlamento, Gobierno y Administración y gran empresa*. Madrid, Tecnos, 1999.
- Caciagli, Mario, *Elecciones y partidos en la transición española*. Madrid, CIS, 1986.
- Carr, Raimond y Fusi, Juan Pablo, *España de la dictadura a la democracia*. Barcelona, Planeta, 1979.
- Cierva, Ricardo de la, *La victoria de UCD: (unión de clanes desunidos)*. Madrid, ARC, 1997.
- Delgado Fernández, Santiago y Sánchez Millas, Pilar, *Francisco Fernández Ordóñez, un político para la España necesaria*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- Fuentes Aragonés, Juan Francisco, *Adolfo Suárez. Biografía política*. Barcelona, Planeta, 2011.
- Hopkin, Jonathan, *El partido de la transición. Ascenso y caída de la UCD*. Barcelona, Acento, 2000.
- Huneus, Carlos, *La Unión de Centro Democrático*. Madrid, CSIC, 1985.
- Powell, Charles, *Juan Carlos, un rey para la democracia*. Barcelona, Ariel, 1995.
- Powell, Charles, *España en democracia, 1975-2000. Las claves de la profunda transformación de España*. Barcelona, Plaza&Janés, 2001, p. 286.
- Prego, Victoria, *Así se hizo la Transición*. Barcelona, Plaza & Janes, 1999.
- Redero San Román, Manuel, “La transición a la democracia en España”, *Ayer*, nº 15, 1994.
- Sánchez-Terán Hernández, Salvador, *La Transición. Síntesis y claves*. Barcelona, Planeta, 2008.

socialdemócrata o democristiano, no sabría qué decir. Me parece que estamos ante un hombre de centro, sin «apellidos»”.

Urquijo Goitia, José Ramón, *Gobiernos y ministros españoles en la Edad contemporánea*. Madrid, CSIC, 2001.

Fuentes

Archivo personal de Salvador Sánchez-Terán. Fondos documentales de su mandato ministerial en Transportes y Comunicaciones (1978-1980) y Trabajo (1980)

- Carpeta I: Ministerio de Transportes y Comunicaciones: Discursos y declaraciones. Febrero 1978 a Abril 1980.
- Carpeta II: Transportes. Manuscritos Sr. Ministro. Trabajo. Correspondencia de Gobierno tr. Ministro.
- Carpeta VII: Ministerio de Trabajo. 20 discursos y declaraciones (Ministro de Trabajo). Otros documentos (sin clasificar) (UCD, Pactos Moncloa, Congreso UCD).

Entrevistas a Salvador Sánchez-Terán Hernández

- Madrid, 23 de diciembre de 2010.